

Gaboto, veneciano; el cual armó dos navios en Inglaterra, do trataba desde pequeño, á costa del rey Enrique VII, que deseaba contratar en la Especiería, como hacia el rey de Portugal. Otros dicen que á su costa, y que prometió al rey Enrique de ir por el norte al Catayo y traer de allá especias en menos tiempo que portugueses por el sur; iba tambien por saber qué tierra eran las Indias para poblar. Llevó trecientos hombres, y caminó la vuelta de Islandia sobre cabo del Labrador y hasta se poner en cincuenta y ocho grados. Aunque él dice mucho mas, contando cómo habia por el mes de julio tanto frio y pedazos de hielo, que no osó pasar mas adelante; y que los dias eran grandísimos y cuasi sin noche, y las noches muy claras. Es cierto que á sesenta grados son los dias de diez y ocho horas. Viendo pues Gaboto la frialdad y extrañeza de la tierra, dió la vuelta hácia poniente, y rehaciéndose en los Bacallaos, corrió la costa hasta treinta y ocho grados, y tornóse de allí á Inglaterra. Bretones y daneses han ido tambien á los Bacallaos, y Jaques Cartier, francés, fué dos veces con tres galeones, una el año de 34 y otra el de 35, y tanteó la tierra para poblar de cuarenta y cinco grados á cincuenta y uno. Dicen que pueblan allí ó que poblarán, por ser tan buena tierra como Francia, pues á todos es comun, y en especial de quien primero lo ocupa.

Rio de Sant Anton.

Año de 25 anduvo por esta tierra el piloto Estéban Gomez en una carabela que se armó en la Coruña á costa del Emperador. Iba este piloto en demanda de un estrecho, que se ofreció de hallar en tierra de Bacallaos, por donde pudiesen ir á la Especiería en mas breve que por otra ninguna parte, y traer clavos y canela y las otras especias y medicinas que de allí se traen. Habia navegado algunas veces á las Indias Estéban Gomez, ido con Magallanes al estrecho, y estado en la junta de Badajoz, que hicieron, como después se dirá, castellanos y portugueses sobre las islas de los Malucos, donde se platicó cuán bueno seria un estrecho por esta parte. Y como Cristóbal Colon, Fernando Cortés, Gil Gonzalez de Avila y otros, no lo habian hallado del golfo de Uraba hasta la Florida, acordó él subir mas arriba; empero tampoco lo halló, ca no lo hay. Anduvo buen pedazo de tierra que aun no estaba por otro vista; bien que dicen cómo Sebastian Gaboto la tenia primero tanteada. Tomó cuantos indios pudieron caber en la carabela y trájoselos, contra la ley y voluntad del Rey. Y con tanto se volvió á la Coruña dentro de diez meses, que partió. Cuando entró dijo que traia esclavos; un vecino de allí entendió clavos, que era una de las especias que prometió traer. Corrió la posta, y vino á pedir albricias al Rey de que traia clavos Estéban Gomez. Desparcióse la nueva por la corte con alegría de todos, que holgaban de tan buen viaje. Mas como dende á poco se supo la necedad del correo, que por esclavos entendió clavos, y el ruin despacho del marinero, que habia prometido lo que no sabia ni habia, rieron mucho las albricias, y perdieron esperanza del estrecho que tanto deseaban; y aun algunos que favorecieron al Estéban Gomez para el viaje quedaron corridos.

Las islas Lucayos.

Las islas Lucayos ó Yucayas caen al norte de Cuba y de Haiti, y son cuatrocientas y mas, segun dicen. Todas son pequeñas, sino es el Lucayo, de quien tomó apellido, el cual está entre diez y siete y diez ocho grados; Guanahani, que fué la primera tierra por Cristóbal Colon vista, Manigua, Guanima, Zaguareo y otras algunas. La gente destas islas es mas blanca y dispuesta que la de Cuba ni Haiti, especial las mujeres, por cuya hermosura muchos hombres de Tierra-Firme, como es la Florida, Chicora y Yucatan, se iban á vivir á ellas; y así, habia mas policia entre ellos que no en otras islas, y mucha diversidad de lenguas. Y de allí creo que manó el decir cómo por aquella parte habia amazonas y una fuente que remozaba los viejos; ellos andan desnudos, sino es en tiempo de guerra, fiestas y bailes, y entonces pónense unas mantas de algodón y pluma muy labradas, y grandes penachos. Ellas, si son casadas ó conosciadas de varon, cubren sus vergüenzas de la cinta á la rodilla con mantillas; si son vírgines traen unas redcillas de algodón con hojas de yerbas metidas por la malla; esto es después que les viene su purgacion, que antes en carnes vivas se andan; y cuando les viene, convidan los padres á los parientes y amigos, haciendo fiesta como en bodas. Tienen rey ó señor, y él tiene cuidado del pescar, cazar y sembrar, mandando á cada uno lo que ha de hacer. Encierran el grano y raíces que cogen en graneros públicos ó trojes del Rey. De allí reparten á cada uno como tiene la familia; danse mucho al placer; su riqueza es nacarones y conchas bermejas, de que hacen arracadas, y unas pedrecillas como rubís, bermejuelas, que parecen llamas de fuego, las cuales sacan de los sesos de ciertos caracoles muy grandes que pescan en mar y que comen por muy preciado manjar. Usan traer sartales, collares y cosas que se atan al cuello, brazos y piernas, hechas de piedras negras, blancas, coloradas y de poco valor, y que se hallan en la arena. Y á las mujeres que van desnudas todo les parece bien; en muchas destas islas chiquitas no tienen carne ni la comen. Su pasto es pescado, pan de maíz y otras raíces y frutas; traídos los hombres á Cuba y Santo Domingo, se morian en comiendo carne, y por eso españoles no se la daban ó les daban muy poquita. En algunas dellas hay tantas palomas y otras aves así, que anidan en árboles, que vienen de Tierra-Firme y de Cuba é Haiti á sacarlas, y vuelven con las canoas llenas dellas. Los árboles donde crian son como granados, cuya corteza parece algo canela en el sabor, jengibre en lo amargo, y clavos en el olor; pero no es especia. Entre muchas frutas que tienen, hay una que parece gusanos ó lombrices, sabrosa y sana, y dicha jaruma. El árbol es como nogal, y las hojas como de higuera; los cogollos y hojas desta jaruma, majados y puestos con su zumo en cualquiera llaga, aunque sea muy vieja, la sana. Dos españoles rieron allí, y el uno cortó al otro un brazo con la canilla; vino una vieja lucaya, concertó el hueso, y sanólo con solo zumo y hojas deste árbol. Un lucayo carpintero que cativo estaba en Santo Domingo excavó un tronco de jaruma, que de suyo es hueco á manera de higuera, hinchólo de maíz y de calabazas llenas de agua; atapólo muy bien, y atravesó la mar en él con otros dos parien-

tes suyos, que remaban. Pero fué desdichado, porque á cincuenta leguas de navegacion le tomaron ciertos españoles, y le tornaron á Santo Domingo; destas islas pues de los lucayos, yucayos como algunos llaman, cativaron españoles en obra de veinte años ó pocos menos, cuarenta mil personas. Engañaban de palabra los isleños diciéndoles cómo iban ellos á llevarlos al paraíso; ca los indios de allí creian que muertos purgaban los pecados en tierras frias del norte, y después entraban en el paraíso, que estaba en tierra del mediodía: desta manera acabaron los lucayos, y los mas trayéndolos en minas. Dicen que todos los cristianos que cativaron indios y los mataron trabajando, han muerto malamente, ó no lograron sus vidas, ó lo que con ellos ganaron.

Rio Jordan en tierra de Chicora.

Siete vecinos de Santo Domingo, entre los cuales fué uno el licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, oidor de aquella isla, armaron dos navios en puerto de Plata, el año de 20, para ir por indios á las islas Lucayos que arriba digo. Fueron, y no hallaron en ellas hombres que rescatar ó saltar para atraer á sus minas, hatos y granjerías. Y así, acordaron de ir mas al norte á buscar tierra donde los hallasen, y no tornarse vacíos. Fueron pues á una tierra que llamaban Chicora y Gualdape, la cual está en treinta y dos grados, y es lo que llaman agora cabo de Santa Elena y rio Jordan; algunos, con todo esto, dicen cómo el tiempo, y no la voluntad, los echó allá; sea de la una ó de la otra manera, es cierto que corrieron á la marina muchos indios á ver las carabelas, como cosa nueva y extraña para ellos, que tienen chiquitas barcas; y aun pensaban que fuesen algun pez monstruo; y como vieron salir á tierra hombres con barbas y vestidos, huyeron á mas correr; desembarcaron los españoles, aguijaron tras ellos, y tomaron un hombre y una mujer. Vistiéronlos á fuer de España, y soltáronlos para que llamasen la gente. El rey de allí, como los vió vestidos de aquella suerte, maravillóse del traje, ca los suyos andan desnudos ó con pieles de fieras, y envió cincuenta hombres con bastimentos á los bajeles; con los cuales fueron muchos españoles al Rey, y él les dió guias para ver la tierra, y á do quier que llegaban les daban de comer y presentillos de aforros, aljófar y plata. Ellos, vista la riqueza y traje de la tierra, considerada la manera de la gente, y habiendo tomado el agua y bastimento necesario, convidaron á ver las naos á muchos. Los indios entraron dentro sin pensar mal ninguno; entonces alzaron los españoles las anclas y vela, y viniéronse con buena presa de chicoranos á Santo Domingo; pero en el camino se perdió el un navio de los dos, y los indios del otro se murieron no mucho después, de tristeza y hambre; ca no querian comer lo que españoles les daban, y por otra parte comian perros, asnos y otras bestias que hallaban muertas y hediondas tras la cerca y por los muladares. Con relacion de tales cosas y de otras que se callan, vino á la corte Lucas Vazquez de Ayllon, y trujo consigo un indio de allí, que llamaban Francisco Chicora, el cual contaba maravillas de aquesta su tierra. Pidió la conquista y gobernacion de Chicora. El Emperador se la dió y el hábito de Santiago; tornó á Santo Domingo, armó ciertos navios el año de 24, fué

allá con ánimo de poblar y con imaginacion de grandes tesoros; mas ido que fué, perdió su nao capitana en el rio Jordan, y muchos españoles, y en fin peresció él sin hacer cosa digna de memoria.

Los ritos de chicoranos.

Los de Chicora son de color loro ó tiriciado, altos de cuerpo, de muy pocas barbas, traen ellos los cabellos negros y hasta la cinta; ellas, muy mas largos, y todos los trenzan. Los de otra provincia allí cerca, que llaman Dubare, los traen hasta el talon; el rey de los cuales era como gigante y habia nombre Datha, y su mujer y veinte y cinco hijos que tenian tambien eran disformes; preguntados cómo crecian tanto, decian unos que con darles á comer unas como morcillas rellenas de ciertas yerbas hechas por arte de encantamiento, otros, que con estiralles los huesos cuando niños, después de bien ablandados con yerbas cocidas; así lo contaban ciertos chicoranos que se bautizaron, pero creo que decian esto por decir algo; que por aquella costa arriba hombres hay muy altos y que parecen gigantes en comparacion de otros. Los sacerdotes andan vestidos distintamente de los otros y sin cabello, salvo es que dejan dos guedejas á las sienes, que atan por debajo de la barbilla. Estos mascan cierta yerba, y con el zumo rocian los soldados estando para dar batalla, como que los bendicen; curan los heridos, entierran los muertos y no comen carne. Nadie quiere otros médicos que á estos religiosos ó á viejas, ni otra cura que con yerbas, de las cuales conocen muchas para diversas enfermedades y llagas. Con una que llaman gualhi reviesan la cólera y cuanto tienen en el estómago si la comen ó beben, y es muy comun, y tan saludable, que viven mucho tiempo por ella y muy recios y sanos. Son los sacerdotes muy hechiceros y traen la gente embaucada; hay dos idolejos que no los amuestran al vulgo mas de dos veces al año, y la una es al tiempo del sembrar, y aquella con grandísima pompa. Vela el Rey la noche de la vigilia delante aquellas imágenes, y la mañana de la fiesta, ya que todo el pueblo está junto, muéstrale sus dos ídolos, macho y hembra, de lugar alto; ellos los adoran de rodillas y á voz en grita, pidiendo misericordia. Baja el Rey, y dalos cubiertos con ricas mantas de algodón y joyas á dos caballeros ancianos, que los lleven al campo donde va la procesion. No queda nadie sin ir con ellos, so pena de malos religiosos; vístense todos lo mejor que tienen; unos se tiznan, otros se cubren de hoja, y otros se ponen máscaras de pieles; hombres y mujeres cantan y bailan; ellos festejan el dia y ellas la noche, con oracion, cantares, danzas, ofrendas, sahumeros y tales cosas. Otro dia siguiente los vuelven á su capilla con el mesmo regocijo, y piensan con aquello de tener buena cogida de pan. En otra fiesta llevan tambien al campo una estatua de madera con la solemnidad y órden que á los ídolos, y pónenla encima de una gran viga que hincan en tierra y que cercan de palos, arcas y banquillos. Llegan todos los casados, sin faltar ninguno, á ofrecer; ponen lo que ofrecen sobre las arcas y palos; notan la ofrenda de cada uno los sacerdotes que para ello están diputados, y dicen al cabo quién hizo mas y mejor presente al ídolo, para que venga á noticia de todos,

y aquellos muy honrado por un año entero. Con esta honra hay muchos que ofrecen á porfia; comen los principales y aun los demás del pan, frutas y viandas ofrecidas; lo al reparten los señores y sacerdotes; descuelgan la estatua en anocheciendo, y échanla en el río, ó en el mar si está cerca, para que se vaya con los dioses del agua, en cuyo honor la fiesta se hizo. Otro día de sus fiestas desentierran los huesos de un rey ó sacerdote que tuvo gran reputación, y súbenlos á un cadahalso que hacen en el campo; llóranlo las mujeres solamente, andando á la redonda, y ofrecen lo que pueden. Toman luego al otro día aquellos huesos á la sepultura, y era un sacerdote en alabanza de cuyos son, disputa de la inmortalidad del alma, y trata del infierno ó lugar de penas que los dioses tienen en tierras muy frias, donde se purgan los males, y del paraíso, que está en tierra muy templada, que posee Quejuga, señor grandísimo, manso y cojo, el cual hacia muchos regalos á las ánimas que á su reino iban, y las dejaba bailar, cantar y holgar con sus queridas; y con tanto, quedan canonizados aquellos huesos, y el predicador despide los oyentes, dándoles humo á narices de yerbas y gomas olorosas, y soplándolos como saludador. Creen que viven muchas gentes en el cielo y muchas debajo la tierra, como sus antípodas, y que hay dioses en la mar, y de todo esto tienen coplas los sacerdotes; los cuales cuando mueren los reyes hacen ciertos fuegos como cohetes, y dan á entender que son las almas recién salidas del cuerpo, que suben al cielo; y así, los entierran con grandes llantos. La reverencia ó salutación que hacen al Cacique es donosa, porque ponen las manos en las narices, chiflan, y paskanlas por la frente al colodrillo. El Rey entonces tuerce la cabeza sobre el hombro izquierdo si quiere dar favor y honra al que le reverencia. La viuda, si su marido muere naturalmente, no se puede casar; si muere por justicia, puede. No admiten las rameras entre las casadas; juegan á la pelota, al trompo y á la ballesta con arcos, y así son ciertos. Tienen plata y aljófar y otras piedras; hay muy muchos ciervos, que crían en casa y andan al pasto en el campo con pastores, y vuelven la noche al corral. De su leche hacen queso.

El Boriquen.

La isla Boriquen, dicha entre cristianos Sant Juan, está en diez y siete y diez y ocho grados, y veinte y cinco leguas de la Española, que la tiene al poniente. Es larga leste oeste mas de cincuenta leguas, y ancha diez y ocho; la tierra de hácia el norte es rica de oro, la de hácia el sur es fértil de pan, fruta, yerba y pesca. Dicen que no comian estos boriquenes carne; debía ser de animales, que no los tenían; empero de aves sí comian, y aun morciélagos pelados en agua caliente. En las cosas antiguas y naturales son como los de Haití, Española, y en lo moderno también, sino que son mas valientes y que usan arcos y flechas sin yerba. Hay una goma que llaman tabunuco, blanda y correosa como sebo, con la cual y aceite brean los navíos; y como es amarga, defiéndelos mucho de broma; hay también mucho guayacan, que llaman palo santo, para curar de bubas y otras dolencias; Cristóbal Colon descubrió esta isla en su viaje segundo, y Juan Ponce de Leon fué allá el año de 9

con licencia del gobernador Ovando, en un carabelo que tenia en Santo Domingo; ca le dijeron unos indios cómo era muy rica isla. Tomó tierra donde señoreaba Agueibana, el cual lo acogió muy amigablemente, y se tornó cristiano con su madre, hermanos y criados. Dióle una su hermana por amiga, que tal es la costumbre de los señores para honrar á otros grandes hombres que resciben por amigos y huéspedes, y llevólo á la costa del norte á coger oro, como buscaba en dos ó tres rios. Dejó Juan Ponce ciertos españoles con Agueibana, y volvióse á Santo Domingo con la muestra del oro y gente; mas como era ya ido á España Nicolás de Ovando, y gobernaba el almirante don Diego Colon, tornóse al Boriquen, que llamó él mismo Sant Juan, con su mujer y casa. Escribiólo al comendador mayor de Alcántara Ovando, el cual le recabó y envió la gobernación de aquella isla, pero con sujeción al virey y almirante de Indias. El entonces hizo gente y guerreo el Boriquen; fundó á Caparra, que se despobló por tener su asiento en ciénagas de mucho acíje. Pobló á Guanica, que se desavecinó por los muchos é importunos mosquitos, y entonces se hizo Sotomayor y otras villas. Costó la conquista del Boriquen muchos españoles, ca los isleños eran esforzados, y llamaron caribes en su defensa, que tiraban con yerba pestifera y sin remedio; pensaron al principio que los españoles fuesen inmortales, y por saber la verdad Oraíga, cacique de Jaguaca, tomó cargo delló con acuerdo y consentimiento de todos los otros caciques, y mandó á ciertos criados suyos que ahogasen á un Salcedo que posó en su casa, pasándolo el río Guarabo; los cuales lo hundieron so el agua, llevándolo en hombros, y como se ahogó, tuvieron á los demás por mortales. Y así, se confederaron y se rebelaron, y mataron mas de cien españoles. Diego de Salazar fué quien mas se señaló en la conquista del Boriquen. Temianle tanto los indios, que no querian dar batalla donde venia él, y algunas veces lo llevaban en el ejército, estando muy malo de bubas, porque supiesen los indios cómo estaba allí; solian decir aquellos isleños al español que los amenazaba: «No te temo, ca no eres Salazar.» Habienso mesmo grandísimo miedo á un perro llamado Becerrillo, bermejo, bocinegro y mediano, que ganaba sueldo y parte, como balletero y medio; el cual peleaba contra los indios animosa y discretamente; conocía los amigos, y no les hacía mal aunque le tocasen. Conocía cuál era caribe y cuál no; traía el huido aunque estuviere en medio del real de los enemigos, ó le despedazaba; en diciéndole «ido es», ó «buscaldó», no paraba hasta tornar por fuerza al indio que se iba. Acometian con él nuestros españoles tan de buena gana como si tuvieran tres de caballo; murió Becerrillo de un flechazo que le dieron con yerba nadando tras un indio caribe. Cristianáronse todos los isleños, y su primer obispo fué Alonso Manso, año de 11; los que tras Juan Ponce de Leon, que fueron muchos, rigieron el Boriquen por el Almirante, atendieron mas á su provecho que al de los isleños.

El descubrimiento de la Florida.

Quitó el Almirante del gobierno del Boriquen á Juan Ponce de Leon, y viéndose sin cargo y rico, armó dos carabelas y fué á buscar la isla Boyuca, donde decian

los indios estar la fuente que tornaba mozos á los viejos. Anduvo perdido y hambriento seis meses por entre muchas islas sin hallar rastro de tal fuente. Entró en Binimi, y descubrió la Florida en Pascua Florida del año de 12, y por eso le puso aquel nombre; y esperando hallar en ella grandes riquezas, vino á España, donde negoció con el rey don Fernando todo lo que pedía, con intercesión de Nicolás de Ovando y de Pero Nuñez de Guzman, ayo del infante don Fernando, cuyo paje habia sido. Así que le dió el Rey título de adelantado de Binimi y de gobernador de la Florida; y con tanto armó en Sevilla tres navíos muy de propósito el año de 15. Tocó en Guacana, que llaman Guadalupe; echó en tierra gente á tomar agua y leña, y algunas mujeres que lavasen los trapos y ropa sucia. Salieron los caribes, que se habian puesto en celada, y flecharon con sus saetas enhervoladas los españoles, mataron los mas que á tierra salieron, y captivaron las lavanderas; con este mal principio y agüero se partió Juan Ponce al Boriquen, y de allí á la Florida. Saltó en tierra con sus soldados para buscar asiento donde fundar un pueblo; vinieron los indios á defenderle la entrada y estada; pelearon con él, desbaratáronlo y aun le mataron hartos españoles, y le hirieron á él con una flecha, de cuya herida hubo de morir en Cuba. Y así, acabó la vida y consumió gran parte de la mucha hacienda que allegara en Sant Juan del Boriquen. Pasó Juan Ponce de Leon á la isla Española con Cristóbal Colon el año de 1493; fué gentil soldado en las guerras de aquella isla, y capitán en la provincia de Higüey por Nicolás de Ovando que la conquistó. Es la Florida una punta de tierra como lengua, cosa muy señalada en Indias, y muy nombrada por los muchos españoles que han muerto sobre ella. Siendo la Florida tierra (según fama) rica y abastada, aunque valientes los hombres, pidió su conquista y gobernación Hernando de Soto, que habia sido capitán en el Perú, y enriquecido en la prisión de Atabaliba con la parte que le cupo de hombre de caballo y de capitán, y con el cojín de perlas y piedras en que se asentaba aquel rico y poderoso rey. Fué pues allá con mucha y buena gente; anduvo cinco años buscando minas, ca pensaba ser como el Perú. No pobló, y así murió él y destruyó á los que le seguían: nunca harán buen hecho los conquistadores que ante todas cosas no poblaren, en especial aquí, que son los indios valientes flecheros y recios hombres. Por muerte del adelantado Soto demandaron muchos esta conquista el año de 44, estando la corte en Valladolid; entre los cuales fueron Julian de Samano y Pedro de Ahumada, hermanos, hombres bastantes para tal empresa, y el Ahumada muy entendido en muchas cosas y muy virtuoso hidalgo, con quien yo tengo amistad estrecha. Mas ni el Emperador, que estaba en Alemania, ni el príncipe don Felipe, su hijo, que gobernaba todos estos reinos de Castilla y Aragon, la dieron á ninguno, aconsejados del su consejo de Indias y de otras personas que con buen celo á su parecer contradecian las conquistas de las Indias; empero enviaron allá á fray Luis Cancel de Balvastro con otros frailes dominicos, que se ofreció de allanar aquella tierra y convertir la gente y traerla á servicio y obediencia del Emperador con solas palabras. Fué pues el fraile á costa del Rey el año de 49;

salíó en tierra con cuatro frailes que llevaba, y con otros seglares marineros sin armas, que así tenían de comenzar la predicación. Acudieron á la marina muchos de aquellos floridos, y sin escucharle lo aporrearon con otro ó con otros dos compañeros, y se los comieron; y así, padecieron martirio por predicar la fe de Cristo: é os tenga en su gloria. Los otros se acogieron al navío y se guardaron para confesores, como dijeron algunos. Muchos que favorecieron la intención de aquellos frailes conocen agora que por aquella via mal se pueden atraer los indios á nuestra amistad ni á nuestra santa fe; aunque si pudiese ser, mejor seria. Entonces se vino á la nave uno que fué paje de Hernando de Soto; el cual contaba cómo los indios pusieron los cueros de las cabezas de los frailes con sus coronas en un templo, y que cerca de allí hay hombres que comen carbon.

Río de Palmas.

Quinientas leguas que hay de costa desde la Florida al río Pánuco anduvo primero que otro ningún español Francisco de Garay. Empero, porque no hizo entonces mas de correr la costa, dejáremos de hablar de él, y habláremos de Pánfilo de Narvaez, que fué á poblar y conquistar, con título de adelantado y gobernador, el río de Palmas, que cae treinta leguas encima de Pánuco hácia el norte y toda la costa hasta la Florida; y así, no pervertiremos la orden que comenzamos. Digo pues cómo el año de 27 partió Pánfilo de Narvaez de Sanlúcar de Barrameda para su adelantamiento del río de Palmas, con cinco navíos, en que llevaba seiscientos españoles, cien caballos y gran suma de bastimentos, armas y vestidos; ca tenia experiencia de otras armadas. Tuvo trabajo en el camino, y no acertó á ir donde tenia, por ignorancia de Miruelo y de los otros pilotos de la flota, que desconocieron la tierra. Todavía salió en ella Narvaez con trescientos compañeros y casi todos los caballos, aunque con poca comida; y envió los navíos á buscar el río de Palmas, en cuya demanda se perdieron casi todos los hombres y caballos; lo cual fué por no poblar luego que saltó en tierra con la gente, ó por saltar donde no habia de poblar. Quien no poblare, no hará buena conquista, y no conquistando la tierra, no se convertirá la gente; así que la máxima del conquistar ha de ser poblar. Vió Narvaez oro á unos indios, que preguntados dónde lo sacaban, dijeron en Apalachen. Fué allá: en el camino topó un cacique llamado Dulchachelin, que á trueco de cascabeles y sartalejos, le dió un cuero de venado muy pintado que traía cubierto, y venia á cuestras de otro indio y con mucha compañía, que los mas tenían caramillos de caña. Apalachen es de hasta cuarenta casas de paja; tierra pobre de lo que buscaban, mas abundante de otras muchas cosas; llana, aguazosa y arenosa. Hay laureles y casi todos nuestros árboles; empero son muy altos. Hay leones, osos, venados de tres maneras, y unos animales muy extraños que tienen un falso peto, el cual se abre y cierra como bolsa, donde meten sus hijos para correr y huir del peligro. Hay muchas aves de las de acá, como decir garzas y halcones, y las que viven de rapiña; pero con todo esto, es tierra de muchos rayos. Los hombres son muy altos, forzudos y ligeros, que alcanzan un cuervo,

y que corren un día entero sin descansar. Traen arcos de doce palmos, gordos como el brazo, y que tiran docientos pasos, y pasan unas corazas y un tablon y otra cosa mas recia. Las flechas son por la mayor parte de caña, y en lugar de hierro traen pedernal ó hueso; las cuerdas son de nervios de venados. De Apalachen fueron á Aute, y mas adelante hallaron mejores casas y con esteras y mas polida gente; ca visten de venado, pieles pintadas y martas, y algunas tan finas y olorosas de suyo, que se maravillaban los nuestros. Traen tambien mantas groseras de hilo, y cabellos muy largos y sueltos; dan una saeta en señal de amistad, y bésanla. En una isla que llamaron Malhado, y que boja doce leguas y está de tierra dos, se comieron unos españoles á otros; los cuales se llamaban Pantoja, Sotomayor, Hernando de Esquivel, natural de Badajoz; y en Jamho, tierra firme, allí junto, se comieron asimismo á Diego Lopez, Gonzalo Ruiz, Corral, Sierra, Palacios y á otros. Andan en aquella isla desnudos; las mujeres casadas cubren algo con un vello de árbol que parece lana; las mozas abriganse con cueros de venado y otras pieles. Agujéranse los hombres la una tetilla, y muchos entrambas, y atraviesan por allí unas cañas de palmo y medio. Horadan tambien el rostro bajero, y meten cañuelas por el agujero. Son hombres de guerra, y las mujeres de trabajo, y la tierra muy desventurada. Casan con sendas mujeres, y los médicos con cada dos, ó mas si quieren. No entra el novio en casa de los suegros ni cuñados el primer año, ni guisa de comer en la suya, ni ellos le hablan ni le miran á la cara; aunque de sus casas le lleva la mujer guisado lo que él caza y pesca. Duermen en cueros sobre esteras y ostiones por cerimonia. Regalan mucho sus hijos, y si se les mueren, tiznanse, y entiérranlos con grandes llantos. Dúrales el luto un año, y lloran tres veces al día todos los del pueblo, y no se lavan los padres ni parientes en todo aquel tiempo. No lloran á los viejos. Entiérranse todos, salvo los físicos, que por honra los que man, y entre tanto que arden, bailan y cantan. Hacen polvo los huesos, y guardan la ceniza para beberla el cabo del año los parientes y mujeres; los cuales tambien se jasan entonces. Estos médicos curan con botones de fuego y soplando el cauterio y llaga. Jasan donde hay dolor, y chupan la jasadura; sanan con esto, y son bien pagados. Estando allí ciertos españoles murieron algunos indios de dolor de estómago, y pensaban que á su causa; mas ellos se desculpaban; y como estaban desparecidos de frio, hambre y mosquitos, que los comian vivos, por andar desnudos, no los mataron, sino mandáronles curar los enfermos. Ellos, con temor de la muerte, comenzaron aquel oficio rezando, soplando y santiguando, y sanaron cuantos á sus manos vinieron; y así, cobraron fama y crédito de sabios médicos. De Malhado, atravesando muchas tierras, fueron á una que llaman de los Jaguaces; los cuales son grandes mentirosos, ladrones, borrachos de su vino, y agoreros, que matan, si mal ensueñan, sus propios hijos; y así, mataron á Esquivel. Siguen los venados hasta que los matan: tan corredores son. Traen la tetilla y bezo horadado; usan contra natura; múdanse como alárabes, y llevan las esteras de que arman sus casillas. Los viejos

y mujeres visten y calzan de venado y de vacas, que á cierto tiempo del año vienen de hácia el norte, y que tienen el cuerno corto y el pelo largo, y son gentil carne. Comen arañas, hormigas, gusanos, salamangas, lagartijas, culebras, palos, tierra y cagajones y cagarrutas; y siendo tan hambrientos, andan muy contentos y alegres, bailando y cantando. Compran las mujeres á sus enemigos por un arco y dos flechas, ó por una red de pescar, y matan sus hijas por no darlas á parientes ni enemigos. Van desnudos, y tan picados de mosquitos, que parecen de sant Lázaro; con los cuales tienen perpetua guerra. Traen tizonas para ojearlos, ó hacen lumbre de leña podrida ó mojada para que huyan del humo; el cual es tan incomportable como ellos, mayormente á españoles, que lloraban con él. En tierra de Avavares curó Alonso de Castillo muchos indios á soplos, como saludador, de mal de cabeza; por lo cual le dieron tunas, que son buena fruta, y carne de venado, arcos y flechas. Santiguó asimismo cinco tullidos, que sanaron, no sin grande admiracion de los indios y aun de los españoles; ca los adoraban como á personas celestiales. A fama de tales curas acudian á ellos de muchas partes, y los de Susola le rogaron fuese con ellos á sanar un herido. Fué Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y Andrés Dorantes, que tambien curaba; mas cuando llegaron allá, era muerto el herido; y confiados en Jesucristo, que obra sanidades, y por conservar sus vidas entre aquellos bárbaros, lo santiguó y sopló tres veces Alvar Nuñez, y revivió, que fué milagro. Así lo cuenta él mismo. Entre los albardaos estuvieron algun tiempo que son astutos guerreros; pelean de noche y por asechanzas. Tiran bailando y saltando de una parte á otra, porque no les acierten sus contrarios; andan muy abajados en tierra. Acometen si sienten flaqueza, y huyen si ven esfuerzo; no siguen victoria ni van tras el enemigo. Ven y oyen muy mucho. No duermen con preñadas ni con paridas hasta que pasen dos años; dejan las mujeres que son estériles, y casan con otras; maman los niños diez y doce años, y hasta que por sí saben buscar de comer. Ellas hacen las amistades cuando ellos riñen unos con otros. Nadie come lo que guisan las mujeres con su camisa. Cuando cuecen sus vinos, derraman los vasos, pasando cerca la mujer, si no están atapados; emborráchanse mucho, y entonces maltratan á las mujeres. Cásanse unos hombres con otros, que son impotentes ó capados, y que andan como mujeres, y sirven y suplen por tales, y no pueden traer ni tirar arco. Pasaron por ciertos pueblos donde los hombres eran harto blancos, empero eran tuertos ó ciegos de nubes, cuyas mujeres se alcoholaban. Tomaban infinitas liebres á palos, y no comian sin que primero lo santiguasen los cristianos ó lo soplasen. Llegaron á tierra que, ó por costumbre ó por acatamiento dellos, ni lloraban ni reian ni se hablaban; y á una mujer porque lloró la punzaron y rayaron con unos dientes de raton por detrás, de los pies á la cabeza; recibian los españoles las caras á la pared, las cabezas bajas y los cabellos sobre los ojos. En el valle que llamaron de Corazones, por seiscientos que les dieron de venados, hubieron algunas saetas con puntas de esmeraldas harto buenas, y turquesas, y plumajes. Allí traen las mujeres camisas de algodón fino, mangas de

lo mismo, y faldillas hasta el suelo, de venado adobado, sin pelo y abiertas por delante. Toman los venados emponzoñando las balsas donde beben con ciertas manzanillas, y con ellas y con la leche del mismo árbol untan las flechas. De allí fueron á Sant Miguel de Culacac, que, como dicho he, está en la costa de la mar del Sur. De treientos españoles que salieron en tierra cerca de la Florida con Narvaez, pienso que no escaparon sino Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes de Bójár, y Estebanico de Azamor, loro; los cuales anduvieron perdidos, desnudos y hambrientos nueve años y mas por las tierras y gentes aquí nombradas, y por otras muchas, donde sanaron calenturientos, tollidos, mal heridos, y resucitaron un muerto, segun ellos dijeron. Este Pánfilo de Narvaez es á quien venció, prendió y sacó un ojo Fernando Cortés en Zempoallan de la Nueva-España, como mas largo se dirá en su crónica. Una morisca de Hornachos dijo que habria mal fin su flota, y que pocos escaparian de los que saliesen á la tierra donde él iba.

Pánuco.

Por muerte de Juan Ponce de Leon, que descubrió y anduvo la Florida, armó Francisco de Garay tres carabelas en Jamáica el año de 1518, y fué á tentar la Florida, pensando ser isla; ca entonces mas querian poblar en islas, que en tierra firme. Salió á tierra, y desbarataronle los floridos, hiriendo y matando muchos españoles; y así, no paró hasta Pánuco, que hay quinientas leguas de costa. Vió aquella costa, mas no la anduvo tan por menudo como agora se sabe. Quiso rescatar en Pánuco, mas no le dejaron los de aquel rio, que son valientes y carniceros. Antes le maltrataron en Chila, comiéndose los españoles que mataron, y aun los desollaron, y pusieron los cueros, después de bien curtidos, en los templos por memoria y ufanía. Parecióle bien aquella tierra, aunque le habia ido mal en ella. Volvió á Jamáica, adobó los navíos, rehizose de gente y bastimento, y tornó allá luego el año siguiente de 19, y fuéle peor que la primera vez. Otros dicen que no fué mas de una vez, sino que como estuvo mucho allá, la cuentan por dos. Fuese una ó dos veces, es cierto que vino lastimado de lo mucho que habia gastado, y corrido de lo poco que habia hecho, especialmente por lo que le avino con Fernando Cortés en la Veracruz, segun en otra parte se cuenta. Mas por emendar las faltas y por ganar fama como Cortés, que tan nombrado era, y porque tenia por muy rica tierra la de Pánuco, negoció la gobernacion della en la corte por Juan Lopez de Torralva, su criado, diciendo lo mucho que habia gastado en descubrirla; y como la tuvo con título de adelantado, armó y basteció once navíos el año de 23. Como estaba rico, y como pensaba competir con Fernando Cortés, metió en ellos mas de setecientos españoles, ciento y cincuenta y cuatro caballos y muchos tiros, y fué á Pánuco, donde se perdió con todo ello; ca murió él en Méjico, y mataron los indios cuatrocientos españoles de aquellos; muchos de los cuales fueron sacrificados y comidos, y sus cueros puestos por los templos, curtidos ó embutidos; que tal es la cruel religion de aquellos,

ó la religiosa crueldad. Son asimismo grandísimos putos, y tienen mancebía de hombres públicamente, do se acogen las noches, mil dellos, y mas ó menos, segun es el pueblo. Arríncanse las barbas, agujéranse las narices como las orejas para traer algo allí; limanse los dientes, como sierra, por hermosura y sanidad; no se casan hasta los cuarenta años, aunque á los diez ó doce son ellas dueñas. Nuño de Guzman fué tambien á Pánuco por gobernador el año de 1527, llevó dos ó tres navíos y ochenta hombres; el cual castigó aquellos indios de sus pecados, haciendo muchos esclavos.

La isla Jamáica.

Esta isla de Jamáica, que agora llaman Santiago, entre diez y siete y diez y ocho grados á esta parte de la Equinocial, y veinte y cinco leguas de Cuba por la parte del norte, y otras tantas ó poco mas de la Española por hácia levante, tiene cincuenta leguas en largo y menos de veinte en ancho. Descubrióla Cristóbal Colon en el segundo viaje á Indias, conquistóla su hijo don Diego, gobernando en Santo Domingo por Juan de Esquivel y otros capitanes. El mas rico gobernador della fué Francisco de Garay, y porque armó en ella tantas naos y hombres para ir á Pánuco lo pongo aquí. Es Jamáica como Haiti en todo, y así se acabaron los indios. Cria oro, algodón muy fino; después que la poseen españoles, hay mucho ganado de todas suertes, y los puercos son mejores que no en otros cabos. El principal pueblo se nombra Sévilla; el primer abad que tuvo fué Pedro Mártir de Anglería, milanés, el cual escribió muchas cosas de Indias en latin, como era cronista de los Reyes Católicos: algunos quisieran mas que las escribiera en romance, ó mejor y mas claro. Todavía le debemos y loamos mucho, que fué primero en las poner en estilo.

La Nueva-España.

Luego que Francisco Hernandez de Córdoba llegó á Santiago con las nuevas de aquellas tan ricas tierras de Yucatan, como luego dirémos, se acodició Diego Velazquez, gobernador de Cuba, á enviar allá tantos españoles que, resistiendo á los indios, rescatasen de aquel oro, plata y ropa que tenían. Armó cuatro carabelas y diólas á Juan de Grijalva, sobrino suyo, el cual metió en ellas docientos españoles, y partióse de Cuba el primer día de mayo del año de 18, y fué á Acuzamil, guiando la flota el piloto Alaminos, que fuera con Francisco Hernandez de Córdoba. De allí, que veian á Yucatan, echaron á mano izquierda para bojarla, pensando que fuese isla, pues ya la habia andado Francisco Hernandez por la derecha; ca lo deseaban por cuanto se podian sopear mejor los isleños que los de tierra firme; así que, costeano la tierra, entraron en un seno de mar que llamaron bahía de la Ascension, por ser tal día. Entonces se descubrió aquel trecho de tierra que hay de empar de Acuzamil á la susodicha bahía. Mas viendo que seguia mucho la costa, se tornaron atrás, y arriados á tierra, fueron á Champoton, donde fueron mal recibidos, como Francisco Hernandez; ca sobre tomar agua, que les faltaba, pelearon con los naturales, y quedó muerto Juan de Guetaria, y heridos cincuenta